



El rastro de la cometa

¿Qué te pareció la historia de Mates? ¿Cómo se sintió Mates cuando vio el rastro de su cometa? ¿Qué animales encontrás Mates en el bosque? ¿Crees que Mates pudo haber encontrado su cometa sin el rastro en la nieve? ¿Te alegró que Mates haya encontrado su cometa al final?

Mates regresó a casa con su cometa en la mano, con el corazón lleno de felicidad. Había aprendido una lección importante: nunca debes perder la esperanza, porque siempre hay una forma de encontrar lo que se busca. Y lo más importante, siempre hay aventuras que vivir!

Mates era un niño que amaba volar su cometa. Era de color naranja brillante, con una cola larga y llena de cintas de colores. Cada vez que la lanzaba al cielo, se sentía como un pájaro libre, volando alto y sin preocupaciones. Un día, Mates fue al parque a volar su cometa. La nieve caía con fuerza, formando un manto blanco sobre el suelo. Mates corría por el parque, su cometa bailando en el viento. De pronto, una ráfaga de viento fuerte arrastró la

Mates trepó con cuidado al árbol y liberó su cometa. La cometa se liberó del tronco y voló hasta sus manos, con una sonrisa de satisfacción. Mates había encontrado su cometa y además, había conocido a nuevos amigos en el bosque. Había aprendido que incluso cuando se pierden algo valioso, siempre hay una forma de encontrarlo, y que en el camino, se pueden encontrar cosas aún más maravillosas.

Mates se aventuró en el bosque, buscando su cometa. La nieve se había convertido en un blanco uniforme, cubriendo las huellas de sus pasos. Se sentía perdido y triste, pensando que nunca encontraría su cometa. Entonces, vio algo que le hizo sonreír. La cometa, al volar, había dejado un rastro de huellas en la nieve, como pequeñas marcas naranjas brillantes. Era como un camino que se guiaba hacia su preciada cometa!

Mates siguió el rastro de la cometa, pasando entre los árboles y las ramas cubiertas de nieve. En el camino, encontró un grupo de conejos que saltaban con alegría, un zorro que le guiñó un ojo y un lince que le observaba desde lo alto de un árbol. Cada uno de ellos le animaba a seguir adelante, a no perder la esperanza de encontrar su cometa. Finalmente, llegó a un claro, y allí, en un árbol alto y solitario, estaba su